

Presentación

En 1865, un inspector de escuelas inglesas publica el ensayo "The Function of Criticism at the Present Time", donde señala pautas fundamentales para la moderna crítica literaria. Dos años más tarde, tras su actuación guerrillera contra el ejército de ocupación en su país, un indígena puro da inicio a una revisión crítica de la literatura mexicana. Y aunque Matthew Arnold e Ignacio Manuel Altamirano jamás habrían de conocerse, ambos concibieron la crítica como una labor creativa, necesaria para la pervivencia del genio del idioma y la aparición de nuevas formas de pensamiento.

De las *Revistas literarias de México* de Altamirano a *Las trampas de la fe* de Octavio Paz; de las sesiones filológicas en la Academia de Letrán al *Diccionario de retórica y poética* de Helena Beristáin; de las traducciones de Joaquín Arcadio Pagaza a las que Rubén Bonifaz Nuño continúa haciendo de los clásicos, las diversas modalidades de la crítica literaria de nuestro país han integrado, con la intensidad y la rapidez propias de las sociedades jóvenes, redes de correspondencias, mapas de direcciones, sistemas de señales para exigir y, en su caso, determinar la aparición de lectores activos, capaces de cuestionar el texto que enfrentan. El auge en años recientes de revistas literarias o de investigación especializada, la proliferación de ediciones, prólogos y coloquios, la presencia sostenida del trabajo crítico en publicaciones periódicas, hacen suponer que en México asistimos a un renacimiento de la crítica. Al iniciar la última década de nuestro siglo, consideramos imperioso asistir, desde su impulso mismo, a este fenómeno que puede constituir uno de los rasgos distintivos de la cultura mexicana finisecular.

El presente número es, así, un análisis de la crítica literaria mexicana que se ha practicado a través del tiempo y la que en el momento actual se encuentra en marcha. Nuestro agradecimiento a quienes aceptaron colaborar con sus opiniones y juicios en esta entrega que demuestra la continuidad del espíritu crítico moderno que ejemplificó Altamirano, cuando apenas se había "desceñido la espada victoriosa", y Arnold hablaba del crítico como el hombre que nunca entrará en la tierra prometida, pero que en el deseo de hacerlo encuentra la felicidad destinada a los creadores. ◇